



## EL PERSEGUIDOR SE ARREPIENTE

Febrero, 21 *Procesa Lamaguid*

*[Pida a una mujer adulta que presente este informe en primera persona.]*

Era miembro ferviente de mi iglesia en el centro de las Filipinas. Consideraba mi religión como una escalera hacia el cielo. Cada acto de adoración, cada buena obra, era un peldaño más en mi camino al cielo.

En algún momento, un miembro adventista condujo reuniones de evangelismo en nuestro pueblo. Imagínense mi sorpresa cuando mi esposo decidió asistir. ¡Me horroricé cuando abandonó nuestra fe y se unió a los adventistas! ¡Me disgusté tanto! Cuando fue a dar un estudio bíblico, intenté impedirselo. Y cuando me enteraba que alguien pensaba en unirse a la iglesia adventista, les rogaba que no lo hicieran. Mi esposo se molestaba, pero no decía nada.

### El sueño que cambió mi vida

Una noche soñé que veía una escalera de oro que llegaba al cielo. En el peldaño superior había palacios de oro. Quería subir aquella escalera al igual que muchas personas, pero noté que algunas de ellas vestían de blanco y yo no. Entonces un ser apuesto que flotaba arriba de mí dijo: «Pon tu pie derecho sobre la escalera». Intenté hacerlo, pero no pude pisar el primer peldaño. Después de

luchar durante varios minutos el hermoso personaje me dijo que no debía intentar subir la escalera porque todavía no estaba lista para el cielo. «Ve a casa y lávate, porque no estás limpia», me dijo. Lloré porque no quería abandonar la escalera que conducía al cielo. Pero le obedecí a aquel extraño ser.

Antes de regresar a casa para lavarme, volví a mirar hacia el cielo. Todo había desaparecido. En su lugar, una gran nube oscura cubría el cielo, la cual era iluminada por relámpagos y sentí miedo. Caí de rodillas y le pedí a Dios que me salvara de la tormenta. Luego escuché una voz del cielo que decía: «Arrepiéntete y bautízate en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo para perdón de tus pecados». Luego desperté. Estaba segura que esto no fue un simple sueño, sino un mensaje directo de Dios.

### Obediencia y arrepentimiento

Tenía una Biblia y había estudiado las guías de estudio junto con mi esposo. Pero, a diferencia de él que aceptó humildemente la salvación de Dios, mi orgullo me hizo rechazar el llamado divino. Además, perseguía a mi esposo y a otros que procuraban seguir al Señor. Pero Dios me había humillado, y volví a estudiar las lecciones y a leer los textos

en la Biblia. Pedí a mi esposo que me perdonara y al pastor que me bautizara.

Luego busqué a quienes había perseguido, a los que había tratado de persuadir que no siguieran las enseñanzas de los adventistas. Les pedí perdón y les dije que la iglesia adventista era la iglesia verdadera. Les exhorté a seguir la dirección de Dios y a bautizarse.

Pero los miembros de mi antigua iglesia no estaban de acuerdo conmigo y me molestaban. Los líderes de la iglesia me hicieron comparecer ante un concilio para explicarles por qué había dejado su iglesia. Al llegar, el sacerdote me insistió que dejara a un lado mis acciones desatinadas y que regresara a la iglesia. Pero le contesté: «La Biblia habla acerca del sábado, y Dios nos ordena a venerar su santo día». Nuestro sacerdote me ordenó que no hablara con los demás acerca de mis nuevas creencias, pero le dije que no podía callar, y que tenía que hablarles acerca de esta verdad.

## De Saulo a Pablo

No dejo de visitar a las personas a quienes había perseguido y me ofrezco estudiar la Biblia con ellas. Algunos se han bautizado y hemos comenzado a organizar una nueva iglesia en nuestra zona. Cuando me siento tentada a dejar de visitar a las gente, recuerdo que no me daba vergüenza perseguir a los que deseaban seguir a Jesús, y ahora no me dará vergüenza reconocer ante ellos que estaba equivocada e invitarlos a seguir a Jesús, no a otras personas o creencias falsas.

Mi esposo y yo estamos unidos en nuestro amor por Dios y en dar estudios

bíblicos para conducir a otros a los pies de Jesús. Ahora predicamos en otro lugar a varios kilómetros de nuestra casa, donde impartimos estudios bíblicos. Asimismo, apoyamos a una iglesia naciente en esta localidad.

A través de mi empleo en una guardería infantil enseño a los pequeños las verdades de Dios. Luego visito a sus padres en sus hogares y me ofrezco para estudiar la Biblia con ellos. Alabado sea Dios que algunos de estos niños y sus familias ahora pertenecen a nuestra iglesia.

Tardé un poco en despertar y reconocer que los adventistas enseñan la verdad de Dios, pero con el tiempo, lo reconocí, y ahora soy un trofeo para Jesús. Les agradezco por su generosidad en las ofrendas misioneras que ayudan a guiar a otras personas como yo al conocimiento del amor de Dios.

## DATOS DE INTERÉS

- ☛ Alrededor de una de cada 100 personas en las Filipinas del centro es adventista. Eso significa que 99 de cada 100 no lo son. En muchos pueblos y aldeas son contados los adventistas actualmente.
- ☛ Obreros laicos como Procesa y su esposo se mantienen activos dando estudios bíblicos, haciendo evangelismo en grupos pequeños y desarrollando esfuerzos especiales en los vecindarios, pueblos y aldeas cercanos. Oren para que Dios les aumente las fuerzas para compartir su fe con los demás.